

REPUBLICA

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

Redacción y administración
Calle de Andino, núm. 2-1.^o
Teléfono núm. 1.454
No se devuelven los originales aunque
no se inserten

Precios de suscripción:
Cartagena 2 ptas. al mes
Provincias 9 . trimestre
Extranjero 18 .
EJEMPLAR 10 CTS

Año 3

Núm. 257

DIRECTOR: J. RODRIGUEZ CANOVAS

Cartagena 12 de Marzo 1932

Periodismo

CARTAGENA

ENSAYOS

Hasta cuando durará el espectáculo?

¿Hasta cuando durará el espectáculo que padecemos? ¿Cuándo se decidirá el periódico upetista a ser mas noble en sus ofensivas, utilizando mejores armas en la lucha? ¿No advierten que ciertas formas de combatir descalifican, y el daño sólo recae en quienes las emplean? La agresividad, la dureza, lo implacable no está refiido con un sentimiento exquisito de la delicadeza moral. Durante toda colisión ha de tenerse muy fresco en la memoria, que existe una zona inviolable en el adversario, un punto que debe estar a cubierto de ataques: lo privado, lo íntimo. Y nadie puede, llevado de su animosidad, salir en ese punto, sin saltar la linde que separa lo caballeroso de lo ruin, y mancharse, para siempre, de cieno.

"Cartagena Nueva" se ha distinguido, en todo momento, por su fácil olvido de los mandatos que regulan las campañas periodísticas. Ningún terreno le ha sido vedado; ninguna elemental diferenciación de lo que es lícito o no, le ha contenido. Hasta lo mas recóndito y sagrado de las personas que han padecido sus acometidas, llegó el veneno de su prosa, que mas ponía al descubierto las vergüenzas de sus autores que pecados ajenos. Sin respeto para nadie, ni aun para ellos mismos (mal puede respetar quien no se respeta), perdiendo la compostura frente al público, han convertido el periódico en arrabalerío patio de vecindad, con sus murmuraciones, sus insidias, sus gritos plebeyos, su torpe y baja crítica, que todo lo emponzoña y ante nada se contiene respetuosamente. Dominada por sus fobias, sin un freno saludable en la expresión, en el lenguaje, "Cartagena Nueva" es un insulto diario a la Ciudad y a la prensa local.

A esto, por decoro, es preciso poner fin. Nada sufre un quebranto tan sensible como el prestigio de la prensa, con espectáculos como el ofrecido, con obstinación malsana, por el órgano upetista. Y no aludimos—claro es—la campaña que sostiene contra el Régimen; campaña llevada con tanto rigor, como falta de sentido de la misión orientadora de la prensa y del culto debido a la veracidad. De los peli gros que se corren cuando el buen criterio y el sano propósito no presiden los actos ni guían la mano que escribe, ya se convencerán al verse envueltos en las mallas de la Ley defensiva de la República. A nosotros no puede extrañarnos que desde las columnas de "Cartagena Nueva" se "paquee" al nuevo estado: es monárquica y su papel es ese, si bien precisa vestirlo con ropaje mas correcto, y prestigiarlo con actitudes mas gallardas. No, no aludimos al antirrepublicanismo de las personas, algunas de las cuales se ven tan desconsideradamente tratadas, que hasta se lleva a la publicidad su situación económica, y la marcha de sus asuntos privados, invadiendo así terrenos inviolables que para nada interesan a la opinión. Esto, sin contar las infinitas veces en que se les hace blanco de los disparos de un ingenio de cañón corto y desviado.

Si las actividades periodísticas de "Cartagena Nueva" se limitaran a ejercitarse en aquella zona que está bajo la jurisdicción de todos—actuaciones públicas, de orden político etc.—nada tendríamos que lamentar, mas que sus ideas reaccionarias y su adhesión a la persona de Alfonso el Fugitivo. Pero lo indignante es su falta de respeto a lo privado, lo íntimo, y su carencia de compostura en público. Cosas que revelan los escasos quilates de generosidad y delicadeza de sus hacedores.

¿No podremos vernos libres del espectáculo deprimente que su pone ver caído hasta tan bajo el papel de un periódico? Querriamos ver rectificadas ciertas actitudes poco airoas. Ni en nuestros enemigos por diferencias de orden ideológico, es agradable advertir esa complacencia en mostrarse públicamente en "deshabille", acompañando la exhibición de ademanes procaces, de una gracia de suburbio, desgarrada y triste.

Por decoro, por respeto... ¡un poco de buen gusto en el ropaje, y un mucho de pudor en el decir!

DE TEATROS

UN OBSEQUIO

Hace recordar la obra de Benavente—"Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán"—estrenada anoche en el Teatro Circo por la Compañía de Irene Barroso, los momentos más felices del comediógrafo. Su inspiración, su técnica, las particularísimas cualidades de su ingenio creador han buscado las cauces de año, y la obra tiene—a pesar de ciertas habilidades con que quisieron ocultar o disimular falsas sensaciones—un encanto que no se puede negar. Esté en el punto con seguro trazo, y avanza la acción hacia el desenlace—no obstante las habilidades aquellas—con arrogancia y valentía. Así culmina en el último acto, al manifestarse la mano la justicia y humano el derecho, por encima de arcáicos prejuicios, religiosos y sociales.

La interpretación fué, como de costumbre, ágil y sobria, sobrepasando del común junto la señora Barroso y los señores Benítez y Linares Rivas.

Para esta noche se anuncia el estreno del juguete en tres actos, de Antonio Paso, "Las víctimas de Chevalier".

Por el representante en esta Plaza, del Ceregunil Fernández—de la casa Fernández y Canivell, de Málaga—don Emilio Terol, hemos sido atentamente obsequiados con unos regalos de propaganda de dicho producto.

Sabemos también que el grupo escolar, "Casa del Niño", ha sido obsequiado con buen número de bonitos rompecabezas, para que sean entregados entre los alumnos que mas se hayan distinguido por sus dotes de estudio y constancia.

Felicitemos al señor Terol por su rasgo, y le agradecemos la delicada atención que ha tenido para con nosotros.

La conferencia del señor Domingo

Madrid, 2 m.
Después de la conferencia que dió anoche el señor Domingo, se estima que no adelantó nada, en cuanto al propósito que tenían algunos elementos de formar un cartel de izquierdas.

Fue un requerimiento más, y el asunto no tendría por ahora realización,

México, 9 noche

La policía de la capital ha detenido al redactor de "Política Nueva", José Mediasoas, que venía sosteniendo una campaña de difamación contra los políticos de izquierda. La detención se llevó a efecto después de una emocionante lucha a tiros.

Una vez conducido a la Jefatura, ha podido averiguarse que José Mediasoas estaba reclamado por las autoridades norteamericanas. Según los informes oficiales, este sujeto residió bastante tiempo en Chicago, donde había formado una empresa para construir hoteles en las afueras de la población. Hizo una quiebra fraudulenta y le condenaron a doce años de presidio. Recluido en la penitenciaría de San Sin, en ella permaneció durante dos años, hasta que logró escapar una noche, siendo in fructuosos los esfuerzos de la Policía de aquel país para capturarlo.

El periódico donde colaboraba el peli groso sujeto ha informado al público que dicho redactor salía a un largo viaje, y esto ha sido motivo de que se le imponga una multa gubernativa de 1.000 pesos, por información tendenciosa y desfigurar la verdad.

Las Autoridades norteamericanas, a quienes se ha comunicado lo sucedido, han entablado negociaciones para que se les entregue el detenido. Y se cree han de ser complacidas en su demanda.

MAR

Resumante de sales
y transido de brisas
tengo bronquios y ojos
de cristal oceánico
y piel resbaladiza
como quilla de barco.
Grávido, me sumerjo
en los bosques de algas;
mi piel se descompone
en acebradas franjas.
Desnudas en su gruta
verdosa, fría y blanda.

Las finas caracolas
del silencio se esmaltan.
Un vuelo de gaviotas
traza la noche en sus alas,
asoleando las rocas,
y la fina acarmina
los labios de las conchas.
Junto a mi voz anclada
pavitan las medusas,
y las corales sangran
llagados de penumbras.

Luis GONGORA



"Cantar, cantar triunfador, sobre el cieno de las miserias humanas". Sinceramente sentido, o deleznable lugar común, siempre resulta magnífico el concepto.

Cantar, cantar triunfador, hasta el del mismo cisne; pero—¡cuidado!—si puede honrarse con un bello morir.

Esto del canto se pierde en la noche de los tiempos. Cantó Orfeo y Homero y Tirteo: Cantos sagrados, cantos guerreros, y todos, bellos cantos. Empero, y con permiso de nuestra erudición, erudición de gallo, cronométrico cantor de media noche, sabemos con Aristóteles que *nomo's* significa a la vez ley y canto.

Parece ser, pues, que el canto es cosa demasiado seria para intentar salirse por peteneras.

Cantar no es nada extraño en un meridional, que siempre tiene, a pesar del cieno de todas las miserias humanas, un poco de músico, de poeta y de loco. Pero conservemos, en lo más íntimo de nuestro corazón, este poco de música, de poesía y de locura, y huyamos, cuando añoremos días de triunfo, de la *scolia* de los baquicos festines.

Parece que fue ayer... ¿Ayer? No, en todo caso, ayer y anteayer.

MAC

El Jurado Mixto de Cartagena

Madrid, 5 t. La Gaceta dispone que se renueven las representaciones patronales y obreras del jurado mixto del ramo de la construcción de Cartagena.

†
EL SEÑOR
D. Joaquín Sánchez García
del Comercio de esta plaza

Confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

Su desconsolada esposa doña Mercedes García Conde; hijos don Agustín y Marcelino (del Comercio); hijas doña Modesta, D. Mariana, doña Manuela, y doña Margarita; hijos políticos don Hipólito Plaza (Suboficial retirado), doña Francisca García; nietos, sobrinos, primos y demás familia.

AL PARTICIPAR a sus amistades tan sensible pérdida les ruega comprenden su alma a Dios y asistan a la consagración del cadáver que tendrá lugar mañana a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria de la Arena, 3, 2.º al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por lo que les agradecerán.

Cartagena, 12 de Marzo de 1932

JESUS DE NAZARETH

POR J. RODRIGUEZ CANOVAS

Continuación

Pero el Dios del Señor, el que estaba y hablaba en él por su propia voz por su aliento, no era enemigo de los hombres. El Dios del Señor, sereno y justo para todos, no dividía a su reino, que era toda la tierra, en porciones, ni a los hombres distribuía en patrias. Todos, por ser hijos suyos, eran hermanos entre sí; todos por igual podían, en fraternal jornada, recorrer los espaciosos campos del mundo. Y así Jesús, contrario a las normas políticas de los excitadores, decía ante la moneda cuyo contacto no manchaba sus manos:—"Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es de César"—, y ante la enemistad, ante el odio, repetía una vez y otra:—"Amaos los unos a los otros. Y si os odian, amad... ¿Qué mérito hay en amar solamente a quienes nos aman?" Su voz, tan blanda y dulce, adquiría entonces sonoridades prodigiosas.—"Sed pacíficos, sed puros. Y si os persiguen en el reino de la tierra, se os ha de abrir el reino de los cielos."

No habían escuchado las gentes una palabra más cariñosa que la suya, ni que mejor les encendiera el alma en ansia de bondades. Sentían que sus ojos se hacían más claros y más dulces cuando vertían su mirada en los ojos de los niños, y parecía que rodeado de ellos aún se aumentaba su natural pureza. Pero sus cuidados más constantes, los que más le apasionaban y constituían el verdadero objeto de su misión, eran aquellos mediante los cuales glorificaba al pobre. El humilde el que no tenía lujosas vestiduras, ni cómoda vivienda, ni ricos manjares; el que no contaba con mayor fortuna que una conciencia limpia; y el que con todo esto padecía de humillación y ultrajes, eran los preferidos del Señor. Para ellos predicaba esencialmente su doctrina, ellos constituían el centro de su evangelio, y para que ellos lo gozaran estaba lo más hermoso de su reino ideal.

"Porque en verdad os digo, que es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de Dios."—Y condenaba a los poderosos, a los que negociaban con el trabajo y la necesidad del pobre, como condenaba a los sacerdotes que hacían comercio de la fé. Eran los que agostaban el amor y la piedad en la tierra, porque sus corazones permanecían insensibles y sus almas estériles.—"Sabad que los que se ven ser príncipes entre las gentes se enseñorean de ellas, y los que entre ellas son grandes tienen sobre ellas potestad. Mas no será así entre vosotros; antes, cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero será siervo de todos."

Se alzó un rumor de pasos que avanzaban ligeros. Volvió el Señor la vista, y hallaron sus miradas una sombra blanca, esbelta y rápida, que cruzaba el camino. Era María Magdalena. Vino hasta él, y quedó a sus pies sofocada, anhelante, como si llegara de una larga carrera.

—No sabía donde estabas, Señor. ¿Por qué te apartas de los que te aman tanto?—

Su voz, dulce música, recreó del sentido, era de tono blando y leve; voz de caricia, voz untuosa y cautivante. Y era su aliento perfumado.

Y la luz de sus ojos ardorosa, con sombras a veces de lánguida preza y con reflejos otras de perdidos incendios interiores.

Jesús tendió la mano y le acarició lentamente los cabellos. Y le dijo que él no los abandonaba, pero que habían de acostumbrarse ya a sentirlo en ellos mismos—pan de la vida—, porque el Padre debía necesitar pronto la presencia del Hijo.

Una leve inquietud había despertado en María la mano del Señor que rozaba su frente, y esta inquietud, oyéndole después las palabras que con tanta frecuencia ya repetía, se hizo ligero estremecimiento, rápido temblor de toda su carne y toda su alma. Pareció rebelarse en tonces un escondido, acallado anhelo; le brilló en los ojos, le tembló en la voz; en repentina palidez lo expresó el rostro, aunque luego, a los pocos instantes, quemaba su blanca cura y se encendía. Y apartó rápida la mano del Señor, pero la retuvo presa entre las suyas; presa e inmovilizada entre las rejas fuertes, tenaces y febriles de sus dedos.

—¿Por qué te apartas de los que te aman tanto?—insistió. Y fueron ya sus palabras bandera desplegada de su íntimo deseo; en la paz de la noche, en la paz de los campos dormidos, Jesús, todos los secretos, todo el silencio y toda la esperanza de María Magdalena enamorada. Enamorada de él, a quien seguía porque ya no había fuerza capaz de hacerle desviar los pasos; a quien había que ríto ya en el primer momento con una pasión nueva, inédita en su alma que se le alborozaba no obstante haber amado mucho; enamorada de él, a quien había escuchado las frases más generosas, más nobles y más bellas; enamorada de él, que también vivía encendido de amor. Y había esperado, segura de que el Señor la preferiría. Sus impacencias se calmaban cuando en la fatiga de los caminos iba junto a él, apoyada en su brazo, pero le hacían languidecer, desvelándolo, a lo largo de las noches en tinieblas y soledad.

Y ahora... Ella tenía miedo de que algo pudiera sucederle al Señor. ¿Por qué se confiaba y a todos acogía tan abierta y generosamente? Su bondad no le dejaba ver que existieran sentimientos contrarios y que las malas artes se ejercitaran sobre la tierra. Y, sin embargo, acaso hubiese un lugar lejano, apartado y tranquilo, que bien pudiera ser para los dos y de los dos.

La escuchaba Jesús en silencio, dejándole que hablara sin interrupción; sin apartar tampoco su mano de las de ella; respaldándole en el rostro una divina comprensión y una profunda serenidad. Y cuando hasta sus ojos—aquellos ojos de infinita ternura que parecían mirar desde algún sitio inaccesible—se le vantarón los de Magdalena, le dijo con su voz lenta y clara:

"Recuerda las palabras que yo pronuncié y tu me oíste: Cuál de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiérase una de ellas, no deja las noventa y nueve y va a la que se perdió hasta que la halle, y hallada la pone sobre sus hombros gozoso? Esto dije. Y tú fuiste mi oveja perdida, que yo busqué, y con gozo he puesto sobre mi corazón... Pero mi reino, María, no es de este mundo."

(Continuará)

REPUBLICA
REDACCION Y ADMINISTRACION
ANDINO, 2. 1.º. TELEF. NUM. 1454